

El fuego va borrando

Naín Nómez

BIBLIOTECA NACIONAL



0257460

EDICIONES DOCUMENTAS / EDICIONES CORDILLERA

Naim Gómez

EL FUEGO VA BORRANDO

El fuego va borrando

Antología Personal

Antología Personal

(1964-1988)

EDICIONES DOCUMENTAS / EDICIONES CORNELIENNA

Naín Nómez
EL FUEGO VA BORRANDO

Antología Personal
1964-1988

EDICIONES DOCUMENTAS / EDICIONES CORDILLERA

Nain Nómez
EL FUEGO VA BORRANDO

Antología Personal
1964-1988

EDICIONES DOCUMENTAS

Guayaquil 510 Of. 103

Teléfono 397987

Santiago- Chile

EDICIONES CORDILLERA

Ottawa

Canada

© Nain Nómez

Inscripción Nº 72.279

Diseño Portada :

Pía Montalva

Diagramación:

Angela Murúa

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

De HISTORIAS DEL REINO VIGILADO

*Para Pía Eugenia
y el otro tiempo.*

1964-1967

Como víctima de observación en la subjetividad
ciencia y la experiencia poética se en busca. No
somos víctimas a la sombra de los hechos y con
algunos peñales de nuestra infancia exigida de
perdona que se nos acortan, víctimas a la luz de la
luz con un ojo puesto en el mundo y el otro en
la muerte. Pound, Saint John Perse, Eliot y Beckett
se nos confunden con el existencialismo ya un poco
trasmuchado y la crítica abstractiva de Neruda,
Huidobro, Paz y de Rokha. Nuestra poesía no quiere
mañanar en las aguas parias y se defiende de los
límites que se nos marcan alfrancesado. Formamos
un mundo de estrofas, poetas que visible va por otro
lado. Tratamos de ser consecuencia con el lenguaje y
pasamos que la otra vida se sigue viviendo...

De HISTORIAS DEL REINO VIGILADO

I

1964-1967

Corren vientos de renovación en la universidad chilena y la coexistencia pacífica es un hecho. Nosotros saltamos a la sombra de los árboles y con algunos pedazos de nuestra infancia colgando de pantalones que se nos acortan, vivimos a la luz de la luna con un ojo puesto en el surrealismo y el otro en la miseria. Pound, Saint John Perse, Eliot y Beckett se nos confunden con el existencialismo ya un poco trasnochado y la caótica alucinación de Neruda, Huidobro, Paz y de Rokha. Nuestra poesía no quiere mojarse en las aguas parrianas y se defiende de los lárquicos con un oscurantismo afrancesado. Formamos la escuela de santiago, pero el cauce visible va por otro lado. Tratamos de ser consecuentes con el lenguaje y pensamos que la otra mirada seguirá creciendo...

LAS SOMBRAS DE LOS ARBOLES SIGUEN CRECIENDO

alrededor del lado más lejano de mi cuerpo
alrededor de mi mano oscura
cubierta de vellos espejados por la luna
bastante más inexistentes
que las delgadas espadas de las hojas
un brazo libre asoma al otro extremo
con un tímido resplandor de espera
mientras las sombras espesan
carcomiendo los resquicios luminosos
ya más vagos
tiniebleándose
haciendo ovillos de sombra
artísticamente dispuestos alrededor de las calles
donde mi mano se apaga aún humeante
y mi rostro se estira en lo brumoso
tal vez impotente y creciendo también con la noche
tal vez esperante de sombra acumulada
con uno o los dos oídos tensos
por una música de tacos que la anuncian
y un familiar perfume de días anteriores

Mis manos inquietas
se incorporan a los crecientes monstruos de aquelarre
aguardamos
somos ambos (árboles y sombras)
aumentando su grosor y su modelo hermético
crecimos entre la una y las dos de la mañana
con algo de terror o de destino
(delirando mis brazos vegetales
mi corteza de grumo blanquecino
y mi larga cabellera de hojas derramada en la ya casi total oscuridad)

por el contrario
otros árboles inverdaderos
mascullan en las veredas paralelas
fuman sus ramas de ébano
y aguardan cualquier majadería humana
como un complot con amigos de la infancia
o una desconocida a quien no odio
pero debo atacar por unas horas
y no todo es exacto
porque las sombras en el cenit
han devorado mi cuerpo y mi blanda pupila
y hasta (quizás) algunas cosas ignotas que me pertenecían
como estar triste o cansado
o beber sin horarios ni fronteras
y aún así
la exactitud permanece insostenible
alrededor de las crecientes sombras
desparramadas en un área tan extensa
que ya no puedo controlar
ni sentir
o decir

alrededor de mi mano oscura
y la sombra creciente de los árboles

Mi cerebro

Las tinieblas de mi cerebro
Las cada vez más frías y apagantes tinieblas de mi cerebro

LA OTRA MIRADA

También esperaré algún signo
De improviso algún sentido
retornará
en forma de corpúsculo o relámpago

Estoy seguro

I

“Podemos mirarnos como en un espejo;
pero después tenemos que quedarnos
frente a frente, un rostro ante
otro rostro...”

La luz es tan fuerte
gira
en todo el espacio
los objetos blancos se columpian en las telarañas de níquel
transcurre todo el espacio
el agujero de las llaves sube por mi estómago
por los estrechos cartílagos internos

el sol afuera saborea mis latidos
la luz delgada y blanca
extraña al germinar de los libros
impúdica y descalza
persiste también en otra parte
otros hombres la abrazan
la maldicen

yo la comprimo en una infancia cuadrículada
donde amo cierto ángulo de un trompo
condenado a bailar de una cierta manera
Ahora es demasiado intensa
detrás de los espesos cortinajes
donde no veo los objetos blancos
tal vez dormidos o disfrazados
de pebeteros violetas
o tal vez quedo ciego y los vidrios de esta habitación
huyen hacia otros lugares vidriosos
pero no demasiado lejanos
y en todo caso
ya no son propiedad de ningún habitante de este mundo

todo el espacio

y la luz de los objetos blancos
se ha alejado lo suficiente

se han hecho públicos por la otra parte
y aunque los alcanza mi mirada

las vitrinas
lo parcelan y devoran

y en lo otro resiste
ya lejana -pues sólo algún octavo sentido me permite alcanzarla
o la infancia del trompo-
-particularmente el breve lunar de una muchacha bajo el brazo-
ella ama alguna llanura pétreica que no conozco
pero -por otra parte-
no hay otra luminosidad en movimiento
que la tan fuerte luz ya vista y alejándose
entre la cerradura el jarro y las sillas
por la maraña de lo rojo
en lo lunar lo estrellado lo eidetístico
todo el espacio se aleja

Mis enemigos en el espacio
se mueven glaucamente
fuera del universo
pero mi cuerpo florece
aterrado
de su extraña forma de luciérnaga maldita

Aún
para el elegido que ha de reinar en las tinieblas
la luz es fuerte y vertiginosa

II

“Me gustaría saber si todas las personas están
encerradas... Tú, en tu jaula, yo en la mía
y cada cual en la suya. Todas las personas...”

La oscuridad
da vueltas sobre un eje petrificado
 ignorado por el elegido

Los guardias vinieron por la aurora
y en el vidrio roto sus dientes de metal
 brillaban
oscuros y grotescos

Alguien llega
Triza las alas de mis moscas gigantes
 Toma mis órbitas
Acaricia a Zisal en mis ensueños
y hunde sus fauces en mi alimento

Alguien viene -en la oscuridad-
 la luz no lo resiste
en la penumbra estalla un círculo flamígero
el agujero debajo de la mesa
 -en la oscuridad-
como un viejo dios de boca hambrienta
 -creciendo-
pequeñas langostas rozan los espejos opacos
y se desplazan con un suave aleteo

y no puedo dormir por culpa de sus máscaras
tal vez menos perfectas

a otras de mediodía
eso sí más selladas y poéticas
con algunos detalles dignos de mencionar

Entonces
yo cada vez más lejos
sin luz ni oscuridad
(sólo el vaho de algunas algas sumergidas
me protege de los guardias)

el vidrio roto

rechina en la lejanía
sosteniéndose en un marco objetivamente inmóvil

a las partículas de viento
más imposible a cualquier hemisferio

ya
desvaído entre las playas
mutiladas -por el grito de alguien-
detrás de lo rocoso
bajo la cama

YO

un punto horizontal casi invisible
el temor persiguiéndome y los libros abiertos en una página sin

letras
y el sueño aquí en lo oscuro
-y el caos-

Alguien ha retirado el mundo y me ha dejado solo

alguien la luz lo oscuro

Non contábamos el poder de la palabra. ¿O era ese
modo de decir lo mismo que ya habíamos dicho
trastornando de palabras las cosas que nos rodeaban,
mientras las cosas de la vida nos nos rodeaban.
Música porosa, volutas, garbosa, perfumada y
chocante se abría cada vez más de la realidad cotidiana.
Los glaciares nos parecían pequeños y delirantes
horizontes oscuros. Ahora, los ríos nos envolvían y se
cargaban a respirar con pura. La felicidad nos em-
blaquea en el código y la pregunta por algún tiempo.
El amor y la posibilidad de un momento al mundo, una
agarrada de brazos. Nos saltamos con estos cables
también hechos de desconocimiento. En la noche del 73,
desperdicio.

II

1968-1973

Nos entusiasmaba el poder de la palabra. ¿O era otro modo de decir lo mismo que ya hacíamos? Muchos tratábamos de cambiar las cosas que nos rodeaban, mientras los mitos de la niñez aún nos asombraban. Nuestra poesía, coloquial, prosaica, mitificadora y chorreante se aleja cada vez más de la metáfora oficial. Los géneros nos parecen pequeños y defendemos nuestro escenario. Afuera, las rocas son removidas y se empieza a respirar aire puro. La felicidad nos temblequeó en el ombligo y la garganta por algún tiempo. El amor y la posibilidad de transformar el mundo, nos agarraron de frente. No sabíamos que ambos estaban también hechos de desencuentros. En la noche del 73, despertamos...

LAS CIUDADES ERRANTES

Navegan pesadamente a través de los mares soñados
alzan sus minaretes de diamante en torno a las cúpulas dormidas
sus atalayas donde el vigía aún espera al enemigo del desierto
sus recuerdos de polvo y sangre que nos asombran por su color
inmutable

Ellos tenían oscuros sótanos y entre todos discutían las leyes
permanentes
las leyes mágicas que otras caravanas extenderían por el mundo

Yo te dije partamos
y esa noche arrendamos un bote de coral y un címbalo mordido
por el tiempo
y entre la sombra y la pared de adobe nos fuimos quedando ciegos
derritiéndonos bajo el calor de la ciudad bajo el calor ululante de la ciudad

Estamos en verano y los dientes del sol se aceitan en el alquitrán
de santiago de chile de donde diariamente queremos huir

hacernos topográficos puntos del páramo angosto
perspectiva de colina verde
de donde diariamente los ojos borronean los puntos cardinales
las selvas brasileñas los vientos sahareños los gritos de protesta
no gritados
estamos en verano y tomamos cerveza en los bares del centro

Por sus bordes los peces saltaban renacían las ansias subían al
levante las escamas niquelaban los muelles por donde
descendía el vino del crepúsculo
las mujeres corrían con alcanfor y mirra a esperar el retorno del
guerrero
otras ciudades habían caído la guerra proseguía victoriosa
los aviones zumbaban en el panal del miedo
la piel se retorció

Yo te dije ya es la hora
y nos subimos a un tren de cuarta clase y estuvimos largo rato solos
entre auroras interminables sin detenernos a mirar la vida
largo rato entre cigarrillos que se prendían y se acumulaban
en el pasillo entre vendedores de miradas oleaginosas entre
leyendas de monstruos fulgurantes y caricias

Ellos piensan borrosamente en los límites hacia el mediterráneo
cubiertos de escamas metálicas centelleantes y luminosos
escribirán la historia o no la escribirán pero estarán
pensándolo y traerán copistas para llenar las páginas doradas

navegan las ruinas entre los páramos nebulosos con las jarcias
torcidas por los siglos

cubiertas de óxido rojizo tendidas dislocadas desgastándose
cubriéndose de olvido de asesinos

Nuestra ciudad empieza a hincharse de turistas los sonajeros de
lentes fotográficos cuelgan agobiados las veredas transpiran
extranjeros

No me miraste mientras corríamos entre médanos y dunas entre
poblaciones de arena derritiéndose entre gránulos de luz
quemándose retorcidos

no me miraste pero pensabas está loco y a cada paso la duda te
acariciaba y se fijaba más obsesionante y te repetías sin
mover los labios y hasta sonriendo está loco y tus pisadas
zigzagueantes formaban frases de protesta en esa arena ya
sin color casi medular casi extraña a toda forma terrestre
y caminábamos buscando sin sentido hacia adelante un adelante
que era atrás o al lado que era cualquier parte y tú sonriente
y temblando de terror y caminábamos buscando en la
blancura interminable los muros y el vigía que nos aguardaría
para anunciar los enemigos a su pueblo acechándonos hacia
el desierto donde la nave erizada de torres se bamboleaba
y después ya todo se hizo más fácil hasta avanzar repitiendo
lo mismo uno al lado de otro

no me miraste pero ya no era posible detenernos y no pude
articular palabra

Los hombres que trabajan se han parado y beben esperando el
domingo
leo el diario en la esquina mientras pasa la muerte y el tecleo es
más rápido

Ellos tienen mendigos auténticos y no es necesario sacarles los ojos
ellos entierran a los muertos y no los devoran glotonamente ni se
ponen máscaras para recibirnos
ellos recorren las estrechas callejuelas de sus ciudades sepulcrales
aullando de furor o riendo de tristeza mientras el polvo
las cubre para siempre
las ciudades bajan las velas y anclan en cualquier lugar del tiempo
mientras el polvo las cubre para siempre

Yo te dije ya es la hora
y nos tocamos mutuamente
para despertarnos y empezar a sonreír

VIAJE

Era como estar de bruces en las primeras galaxias y todavía no tener
ojos sino sólo preguntas

era como escuchar la primera palabra enemiga o de amor o de vino

Las aventuras nos corrían por el abrigo y la bufanda la risa
lo tenebroso de esconderse en la noche y caminar vagamente
hacia cualquier tugurio inventado

Era como sonreír buscando la armonía a pesar de las centellas
de la rugosidad del tiempo en las mejillas del mar que evocaba
para volver un día del misterio de las casas viejas
que morábamos en sueños

Y yo miraba desde la borda los plateados delfines estrellándose contra
el casco la distancia que avanzábamos las nubes y el sol de la
tarde que crecía los brazos sudorosos que subían y bajaban a
través del pacífico las gaviotas que llegarían un día anunciando
el nuevo mundo de almenas verdes

y yo miraba desde la borda y ellos hablaban del loco de tres naves
que corrían al azar entre espejos salados y grises al encuentro
¿cuál encuentro? y a veces la luna se acercaba y aterrizábamos

en sus bordes con las jarcias chorreantes y doradas y los hombres se embutían los trajes espaciales corrían alrededor del nautilus afiebrados y terribles esperando el momento de embarcarse de nuevo probablemente llenos de soledad de miedo de nostalgia y venían fantasmas que traían difteria y peste bubónica y fiebres tropicales y los hombres morían en lo oscuro y se movían como insectos aplastados hasta encontrar las murallas

y yo miraba las muecas del brujo los dinosaurios que me ataban las manos las piedras de molino que me molían y el cielo acercándose y moviéndose a trescientos mil kilómetros por cuanto ¿por cuánto? y yo esperaba la respuesta que habría de empezar a desandar mañana

Era como te decía reclinado en un sillón viendo caer los últimos periódicos

Y ellos se van despacito caminando por la playa dejando huellas una profunda otra menuda y alguien agita manos detrás de vidrios penetrables y mueve las esteras de los pisos y ya es tarde el sol se va por el oeste y él le cuenta historias de duendes y aparecidos y ella se vuelve toma su mano y difusamente se miran entre la luz y la sombra entre el temblor y el milagro y alguien hace señas ya en plena oscuridad y ellos no entienden pero se acercan al universo y el mar hace ruidos en las rocas que se resbalan en la espuma (hay un silencio que es otro más lejano) y queda sólo la cierta aspereza de los contactos y algo sube tal vez un pájaro una oruga una mosca y tras el grito hay una luz (¿una fogata?) que los espera y es de noche

Y hablar del fuego no es asomarse a los tejados disfrazado de andamio

o de gato silvestre no es subirse a los trenes detenidos no es
correr con tu nombre en la boca irse de bruces o enterrado en
el cieno reír a carcajadas

Era una absurda historia de vientres o zapatos y siempre lo supimos

Fue necesario sorprender los gestos las palabras los sonidos fue
necesario caer en el vacío los camouflages las etapas mano en
la empuñadura cabellos al viento gritos feroces palabras célebres
fue necesario repetir estereotipos como ángeles o ninfas a punto
de salvarnos o frases heroicas dichas a tiempo todo fue necesario
alguna vez

Es que sueño todavía con malasia las islas negras las perlas de ormuz
es que sueño

Y alguna vez también emprendimos la vuelta y todo se reduce a la
alameda al parque macul colgando en el oriente irse dos o tres
veces al espacio con la derniere noticia correr saltar sin agarrarse
de dónde de dónde

Pero te reconozco ainsí j'ai vu ainsí je raconte entre los rascacielos
tenebrosos del norte blanqueada por la cal fría en asia
destrozando los reinos de afiebrados atlantes ainsí j'ai entendu
ainsí je raconte tus cabellos de bronce amados por tristán in her
eyes rested eternity en las bóvedas de azur de sherezada con la
vida en un hilo y también en los trópicos y en dulcinea y en las
princesas que no queríamos perder en las ciudades que no
queríamos dejar hasta que llegaron los magos los brujos los
nigromantes las bestias azules del diablo los clérigos fantasmas
los íncubos y los dictadores y el juego se hizo más terrible y
tedioso porque habíamos perdido la entrada ahora costaba tanto

había que empezar de nuevo y en otro idioma ainsí s'achève le
reve ainsí je raconte hablar de otras cosas revolución y fuego
agitar llamaradas encender luces y se hacía difícil sin retroceder
sin buscar en la infancia las armas necesarias pero te reconozco
decía el narrador

in her eyes rested eternity in her eyes rested eternity

En la tarde iremos al cine y compraremos una rosa en un parque
cercano

In her eyes rested eternity

Y añibal seguirá cruzando los alpes y napoleón esperando en elba
y roma arderá todos los días y colón será denigrado
y el libro de ahzman transformado en cenizas

Giraremos por la alfombra hasta despertarnos del todo

In her eyes rested eternity

Y a veces me pregunto cuando terminará el viaje

sentado mirando televisión y tomando café

ANTIMITO

Esta historia empieza con alberto einstein y josé martí

El sería un destello en la noche uniforme de los tiempos
escribiría el primer discurso con tacto y buen humor desmenuzando

las tinieblas

nadie sabría nada y luego surgiría de lo extraño y vacío el cielo y la
tierra

y luego de rascarse la cabeza tal vez tal vez El escribiría en el Cielo
(en el Cielo extendido y sin movimiento)

y pensaría que haya luz con un gesto magnánimo

y diría día noche mar estrella y al decir hombre ya estaría borracho
de colores

Ya no se trata de nombres -me dices-

ya no se trata de mis ojos o tus realizaciones metafísicas

ya no se trata de la luna o algún otro planeta inexplorado

Había que tirar la barrera hacia cualquier lado había que intentar
ser hombre

El escribiría bajo los soles recién surgidos

una lágrima una mirada El Mar El Cielo

y una silueta crecería como un presentimiento en torno a su fastidio
y una larga silueta tormentosa empezaría sabiamente a proyectarse
y gucumatx se espantaría sin decir nada

Cuando llegaste los relojes se pararon en el mismo minuto y los
siglos empezaron a caerse de la forja divina
cuando llegaste no había árboles donde colgar sus sombras no había
espejos donde estampar su espanto no había espadas ni gritos
ni serpientes

Se quedaría silencioso como siempre esperando la tenue caída de
los astros batiendo sus alas de plata mientras el viento se
formaba y hablaría de la arena decantándose en los ríos de las
formas moviéndose en la tierra del nuevo despertar entre
lluvias torrenciales y nieblas opacas

et je poursevais d'autres songes vers le réveil
(los ojos del Sueño vigilaban)

Se iría con otros dioses a guardar los hornos sagrados donde nacía
el hombre negro el hombre rojo el hombre blanco el hombre
amarillo chou ku tien y altamira
donde nacía el hombre de oro que trataría de sustituirlo
las regiones extrañamente diáfanas los océanos retirándose la
fecundación avanzando

Ellos los silenciosos meditarían con tristeza el porvenir
meditarían sin días ni noches modelando la lucha entre los hornos
y los pájaros irían de un lado a otro hasta ser devorados
y El escribiría hombre sin mucha convicción ya con cierto temor
y algo blando surgiría de la tierra levantándose y cayendo fatigado
del sol y de las piedras

(sin alas pero con cierta gracia que ha perdido)
y algo blando empezaría a reinar dividiéndose en luz y sombra
haciendo cundir el llanto entre la gente del pueblo

Esta historia comienza en otros continentes donde otros dioses morían
encadenados por los hombres sin poder preguntarse para qué
para qué
y llegarían los usurpadores los extranjeros del lado del mar con bestias
y armas rojas con apariencia de sapos y grandes testículos para
violar doncellas
en otros ciclos los dioses se liberan de la forma creada y se hacen
pordioseros
es que llegaron los extranjeros la tierra boca abajo el cielo volteándose
los destructores contra su padre y su madre
el orden debe ser conservado sin hacer caso de los combatientes que
no pueden dejar de seguir asomados a la historia sin llorar ni
padecer ni gozar ni alegrarse

El no quería seguir rodando en las laderas él no quería agachar la
cabeza bajo el escritorio lleno de papeles él no quería esperar
la limosna cotidiana ni el gesto de desprecio
entonces vino el águila para arrancar los jirones de su cuerpo y
devorar el hígado y los usurpadores como arañas gigantescas
chuparían sus huesos rasgarían sus ideas verterían veneno
en su lenguaje
y saldría a pregonar por las calles en las plazas los museos y los
estadios en los periódicos y los canales de televisión en las
historietas y las películas de monos animados saldría a
pregonar las virtudes divinas de los explotadores
entonces la tristeza viajaría por el polvo la tristeza viajaría por las
estrellas se comería los árboles y las piedras viajaría por
el viento por el hambre por la muerte los pueblos serían
destruidos por los zarigueyas-ratones los codiciosos en el
gobierno destruirían el fuego que ardía en el hombre
por un gran espacio de tiempo los pueblos serían destruidos los
hombres confundidos flotando como seres de ensueño
por un gran espacio de tiempo a los profundos abismo del tártaro

nadie quería descender

this is the dead land
todo andaba confundido todo mezclado

El sería un destello en la aurora sangrienta de los pueblos
y ellos se devorarán mutuamente
podía ser o no podía ser

al jaguar del pueblo al tigre rojo al gato montés les llegará la furia
y se dispersarán los clanes las gargantas serán cortadas
y se dispersarán las ciudades se dispersarán los veranos

Y la tristeza viajará por el polvo y los astros lucirán su bondad

El no quería hacerlo -El Mar El Cielo- ni soles ni balas ni batallas

El sería un destello en la noche uniforme de los cielos
y llegarían los usurpadores los extranjeros y lo encadenarían a pesar
de su poder para hacer sonreír a los hombres
y vendría el hundimiento de las aguas y de los cielos

Esta historia comienza aquí mismo en este instante con los pies
llagados por la lepra escupiendo las noticias falsas que cuentan
los periódicos como chistes de hadas occidentales
esta historia comienza con palabras y termina con un obús en el
vientre de un niño comienza con los hijos del primer dios
muerto en ñancahuazú o groenlandia o en asia menor o en
saigón o a mi espalda todos los días mientras subo un
párpado o bajo una ceja mientras camino por la alameda
o escribo mis tesis doctorales

El escribiría en el cielo con los ojos cegados por la rabia
ya no dios

había que intentar ser hombre
saldré a buscarte porque he esperado demasiado

es necesario ahora.

1973-1980

Después de haber estado por algunos instantes en un
trafío de ideas y cosas desde todas las direc-
ciones. Nos encontramos en la luz y en la oscuridad.
Esperamos a haberse las cosas en el mundo. En
el momento, las cosas, sabemos a nosotros la vida
con una obligación constante. Pero como no
podemos hacer. "Como el mundo es el mundo"
nos lo trae todo en un momento de la vida
nuestro. En la dimensión, el mundo es el mundo.
Independiente de la vida personal, el mundo quiere
decir que es el mundo. La historia es la historia
nuestro mundo es un mundo. El mundo, por lo tanto,
está en un mundo de vida y de la vida de la vida
nuestro mundo.

III

1973-1980

Después desconcertados por algunos instantes mientras llovían piedras y sangres desde todas las distancias. Nos reagrupamos en la luz y en la sombra. Empezamos a balbucear los gritos entrecortados, los testimonios, las furias. Salimos a recorrer la tierra con una obligación compartida. Pero nunca nos quedamos mudos. "Canta el sinsonte en el turquino" noche tras noche su mundo despedazado que día a día reconstruye. En la denuncia, en el amor, en las nuevas búsquedas de la tierra prometida, el poeta quiere decir que en el lenguaje, la historia está haciendo constantemente su propia casa. El desarraigo, es así, sólo otro modo de vivir la marginalidad de nuestros pueblos reprimidos.

EN EL PAIS DEL SILENCIO

Desde oriente una nube de grillos gimió toda la mañana
y el pasto comenzó a secarse temprano por el exceso de sangre
coagulada

Cuando salí a mirar el sol
el aire era irrespirable
y los vecinos con los ojos atemorizados vigilaban las carreteras más
cercanas
los teléfonos funcionaban de vez en cuando con monosílabos de
espanto
y mis amigos desaparecían uno a uno del dial
mientras los más sabios acordonaban sus órganos sexuales
y se retiraban a sus madrigueras
seguros de que tarde o temprano el peso de la injusticia caería sobre
ellos

(Entre las manos llevas las cosas que
compraste y que empezaron a rodar
en todas direcciones cuando es-
cuchaste la noticia del bombardeo de
los ríos de oro pudriéndose de las
bestias corriendo por las ciudades de-
satadas de los hunos verdes y azules
emparedados para siempre en la his-

toria de las huellas de pesados botines cubriendo las carreteras empujando las puertas de las casas desnudando a las doncellas en los patios en las cloacas ambarinas de la ciudad mientras las naranjas hacían lo mismo con otro destino mientras las coliflores se columpiaban en la acera con otro destino mientras los primeros porotos del año se ponían viejos de improviso

tú corrías sin saber qué hacer corrías por todos los que empezarían a ahogarse desde ese momento por todos los que empezarían a tener las pesadillas acostumbradas en esos casos por todos los que soñaban con el siglo veintiuno y tendrían que empezar a dejar el mundo porque todavía no les pertenecía).

Hacia occidente el mar amenazó con retirarse de la costa
y legarle al país un desierto de serpientes marinas
mientras los albatros se fueron alejando hacia el norte
hasta que desaparecieron más allá de mejillones

En el horizonte los cernícalos movían sus pesadas aletas desplazándose
hacia posibles guaridas
mientras los dedos cortados de sus enemigos los señalaban
acusadoramente escondiéndose debajo de la tierra

(Y luego llegaste a la casa vacía a los patios vacíos a la tristeza inevitable de los días siguientes cuando casi nada quedaba por hacer mientras las manos se buscaban una a la otra antes que las atraparan definitivamente y los mitos empezaban a revivir en los pechos a pesar de las mentiras que se cuentan corrientemente en estos casos y tú recogías las cosas casi mecánicamente y viajabas con el deseo de que los días se apagaran y la oscuridad barriera los recuerdos corrompidos)

Quando salí a mirar el sol
habían vuelto las estatuas
y en oscuros subterráneos yacían congeladas esperando
los firmamentos de la ira
mientras antiguas señales de hechicería marcaban el advenimiento
de los tiempos idos

Luego los signos desaparecieron

(Terminas de buscarme en los lugares donde pudieron meterme terminas de gritar de llorar de gemir de hacerte ovillos de sombra de romperte las uñas en los escritorios adonde llegas a nombrarme terminas de perseguir agujeros infectados de ratas estrellas destrozadas de

moho y vergüenza sin ya casi
recordar mi nombre ni mis huellas
ni mi forma de caminar terminas
con todo y te pones a cavar en un
sendero sin saber qué hacer y te
pones a cavar como si hubiera sido
tu costumbre siempre...)

y yo sé que empezó a llover porque me salieron pájaros silvestres
y en mis pies las raíces se hicieron más duras y fuertes
y los que no murieron empezaron a crecer hasta el cielo
como los antiguos gigantes

y yo sé
que en el país del silencio
ningún escarabajo puede seguir contaminando el aire por mucho
tiempo.

ESPECIALISTAS EN LITERATURA Y BALISTICA

Empezaron por apretarle la cola a las palabras
no para hacerlas rugir sino para que chillaran hasta el paroxismo
las dejaron convertidas en un guiñapo
más tarde les zurcieron la espalda para que siguieran existiendo
finalmente las encerraron en pequeños compartimentos estancos
para que se quedaran inmóviles
luego las agruparon según su debilidad o su hobby favorito
las pervertieron y les dieron padres que creyeron auténticos
las ensalzaron las degradaron las remitieron a sus propios juicios
y opiniones
les dieron de comer con sus propias células
las tornaron exactas
las llenaron de primos hermanos fabulosos
les inventaron un lugar en la historia
les buscaron antropólogos sociólogos y sicólogos
las incorporaron a la ciencia para que crecieran seguras y dentro del
sistema
apoyaron su aparato con otras palabras que se fueron ensalzando a
sí mismas como en una pirámide
se sintieron padres hijos nietos y tatarabuelos de las palabras
las manipularon las violaron las convirtieron en objeto
las dejaron de nombrar para que dejaran de moverse

las reprimieron hasta que sólo ellos se sintieron autorizados a
decirlas

formaron sus propios edificios de palabras

las adoraron y yacieron con ellas

les dieron hijos que se juntaron en frases descomunales

formando familias de manuscritos que crecieron en edificios
ruinosos

y al final cuando reprodujeron sus propias leyes a un idioma ya
casi intraducible

cada uno acaparó sus propias palabras dentro de sí

cada uno se sentó a comer sus palabras

cada uno lloró por sus palabras que ya nadie entendía

cada uno se vistió con ellas cuidadosamente y salió a rezar el
evangelio

Desde entonces todo transcurre en el silencio.

ONDINA

A lo lejos, aún resonaban sus carcajadas cuando se hundió de nuevo en el lago. Me había visitado durante innumerables noches sin faltar ninguna y siempre dejaba en el aire los ecos de una risa ambigua que no podía comprender. Su cuerpo serpenteaba entre las rocas y las escamas de su piel brillaban a la luz de la luna como enjambres de luciérnagas. Desde el primer día sus ojos de gata en celo me cautivaron y cuando hundió su mano fría entre mis dedos, supe que me había atrapado en una urdimbre de besos y que volvería inevitablemente una y otra noche a regar con mi cuerpo sus profundidades marinas. Así aprendí secretamente a descifrar sus maniobras ardientes, mientras cavaba en su fondo como en una ciénaga helada. Las primeras estrellas nos sorprendían entramados furiosamente entre las algas y los lagartos gigantes rodando sin cesar de un lado a otro, enceguecidos por la sombra que nos recortaba llenos de sangre y sudor, entre los cangrejos que nos clavaban sus pinzas y los lagartos que nos llenaban de lodo. Ella se dejaba beber como un agua putrefacta e inacabable, coleteando una y otra vez con sus escamas ásperas que me mordían las piernas. Y de pronto comenzaba ese circular infinito entre la arena y las ondas barrosas de la orilla donde estrellas, cielo, luna, batracios viscosos y plan-

tas rezumantes se juntaban en nuestra boca en un beso panteístico que terminaba al amanecer con la silueta de los caminos en las pestañas y un brillo carmesí en la piel que nos devolvía inevitablemente al placer recorrido.

Así nos acechamos por años. En las noches de tormenta nos guarecíamos en una caverna tapizada de helechos gigantes y rocas de amatista. Allí éramos como dos luceros con la luz desgastándose en ataques de frente y de costado hasta que nuestro amor se iba diluyendo en juegos y sueños que se rendían a la búsqueda monstruosa del minotauro. En los estíos ardientes proseguíamos nuestro placer de ébano en las aguas del lago cuyo efluvio nos volvía locos de alegría, compitiendo en cópulas abominables con las libélulas y los delfines como en el tercer día de la creación.

Pero sabía que ella irremediablemente tornaría a su origen. Sus carcajadas eran cada vez más estridentes, sus cumbres de placer cada vez más desesperadas, sus mordiscos en mi piel ya lacerada cada vez más torturantes.

La última vez su cuerpo ardiente se pegó como un estuche de plata a mi cuerpo y su sal lúbrica me quemó las entrañas como un volcán de lava.

Cuando se fue, yo era como un pez moribundo varado en la playa. Su aliento ya casi fétido me rozaba los labios con un ardor entre nostálgico y asqueante. Su frío de metal había dejado un temblor en mis rodillas que aún hoy no logro evitar. Y en las pesadillas que recorren mis lóbregas noches, todavía sumido en el placer y el terror de su entrega, los escalofríos me sobreviven hasta la madrugada.

Al final me dijo: "Me he enamorado de un viejo tritón que me provoca los más deleznables apetitos. Tu pureza me corrompe." Y se perdió con sus carcajadas azotando las aguas y derribando los árboles más cercanos.

Desde entonces la busco en los océanos más profundos y los puertos más tortuosos. Sé que tarde o temprano la encontraré prostituída en el mar de los sargazos o derribada entre las mesas de una taberna por el viejo marinero de Coleridge. Sé que me reconocerá a pesar de mi pelo blanco y mis venas secas. Aunque me desprecie y me diga que estoy loco, me humillaré por tenerla entre mis brazos. Enfrentaré a los asesinos del pueblo, la arrancaré de las manos de todos. Volveremos a vivir en la gruta de helechos y piedra, entre las algas secas y los minotauros hechos polvo. Y la crearé de nuevo con ese aire de ciénaga y llamas que me hizo perder la razón. Y la amaré con esa piel barrosa y húmeda que llevo adherida a mis escamas para siempre.

De TRIPTICO

1. LA LEYENDA

Tú venías de un pasado de cajitas de sándalo y dioses barrocos
tú fabricabas estrellas en que pequeñas vestales se ponían
 amaranto y azules de ceniza
tú recorriste los caminos de venecia en un crepúsculo calcinado
 por el judío errante
y en los vitrales de la catedral de chartres brindaste azucenas a
 los peregrinos que navegaron los lugares más remotos
tú dabas dinares y liras a los graciosos que aterraban los palacios
 de nápoles con sus chistes de peor sentido
tú llorabas en salamanca y en san marcos un jueves de verano
 en que las palomas morían de un mal desconocido
y en las noches de cabiria tejías mantos irisados con la oscuridad
 mientras tus ojos dorados buscaban en lontananza
 al caballero de la alegre figura que ya no tardaba en llegar
tú admiraste durante mucho tiempo los juegos de abalorios
 que te enredaban petrarca y dante
y hasta el tibio boccaccio pasó por tu lado con un aleteo que aún
 te hace cerrar los ojos
entre los dedos acaricias constantemente sonambúlicamente
 los muros de la capilla sixtina
y resucitas con el temblor de lo ya perdido para siempre

las figuras fantasmales de canterbury que reaparecen en los pueblos
abandonados de la vieja inglaterra
tú llegaste hasta los primeros vestigios del esmog y del vapor
y dejaste abandonado tu barco a vela en los acantilados de dover
pensando que algún día volverías a cruzarlo con el viejo marinero
de coleridge
o formando parte de la tripulación de barbarroja tal vez su amante
tal vez su esclava
pero siempre en algún lugar donde los hombres murieron
para que la historia se encargara de ellos o los pusiera de nuevo
frente al aparato de televisión

el caso es

que las ánforas cristalinas los zapatos de raso negro las callejuelas
estrechas en que las carreteras se duermen los mármoles
las alcobas de altas balaustradas los cisnes descabezados
en los lagos vacíos los anillos con veneno los cinturones
de castidad rotos los villanos caballeros y los caballeros
ladrones los bardos que se morían de sed en las tabernas
y los clérigos fantasmas no te bastaron

o generalmente fueron historias de los libros
o si existieron jamás pudiste reconstruirlos lo cual es obvio
y entonces empezaste a existir de nuevo

con tu ropa nueva recién puesta con tus ideas a la altura
de la época

con los zarcillos de azafrán que tu padre te trajo del asia
con la pistola de james bond en un bolsillo y el libro verde
de norteamérica en el otro

con la mirada más dulce que es posible desear

con el siglo quince en el incinerador

con lewis carroll y jean genet en un marco de plata y soñando
con el aeroplano electrónico que un día nos legaron

nuestros nietos
y entonces empezaste a existir de nuevo
como en esas historias donde la heroína decide cambiar de vida
y se van todos a la playa
y posteriormente en el close-up toma su máquina de coser
y sus nueve hijos y comienza a sufrir como de costumbre
o se arranca con un hombre fatal que la esclavizará de por vida
esta vida que comienza en la tienda más cercana
y sigue terminando en todo caso de la misma manera que ha
terminado siempre

y así abandonaste el mediterráneo y las ojivas góticas de sus
catedrales
y empezaste a sonreírle a los caminantes con una insólita mirada
que ellos jamás descifrarían porque no conocían el resto de la
historia
en la que tú permanecías por largos espacios
que seguirán sucediéndose todos los días

y cuando llegaron las tardes grises
a las que todos estamos acostumbrados
tú ya habías tomado las medidas necesarias para seguir
sobreviviendo sin problema

Dejaste que las golondrinas se bañaran en tus labios a las siete en
punto
colgaste tu pañuelo de seda en las ventanas para ahuyentar
a los villanos
te vestiste cuidadosamente con tus deseos más ocultos para que
te reconocieran fácilmente
besaste los corredores vacíos y los llenaste de silencio

Finalmente
cruzaste la barrera con paso sigiloso
y en medio del torrente abriste los ojos
para que nunca se llenaran de lágrimas.

3. EL VATICINIO

Y empezará a girar la vieja rueda como una escalera de caracol en cuyo
final

un foco de luz nos enceguece

al comienzo dará vueltas perfectas mientras la bella durmiente
resiste todas las tentaciones de los espejos

y junto con la rueda girarás bajo cielos recién techados en un
torbellino de tiempo cada vez más rápido y aceleradamente
hasta caer de rodillas con un pánico que en algún instante será
inconmensurable

Y entonces te preguntarás qué será de los niños que fuimos de la
crueldad del corazón que se seca y se dispersa en aguas
mansas y nobles

qué será de esta gaviota que nos roe el hígado interminablemente
mientras caemos de un rostro a otro y se nos acumulan las
nostalgias por las cosas que nunca conocimos

y seguirás aprendiendo historias que se pierden en los sótanos
de los edificios públicos y señales de fenómenos exactos
que no te enseñan a olvidar y granos porciones toneladas de datos
que los computadores nos dejaron por castigo

y te sentarás frente a escritorios del líbano a escribir sobre árboles
que fallecieron hace tiempo y correrás por plazas con secreta

alegría hasta que tu pie desnudo entierre sus raíces en la
tierra y vivirás con el placer de quien cree seguro sus
dominios
y tratarás de ser feliz con tchaikovsky y miguel angel y stevens y
john y miriam y los pájaros del este y shangri-la y las
ciudades de opar y los mitos de ahzman y las fotografías y
las habitaciones con objetos victorianos y el minuterero del mar
en los cuerpos cálidos y la lluvia que borra los caminos y todas
las cosas poderosas que queremos construirnos para no
morirnos del todo
y seguirás pensando que lo único importante es estar de pie y
cantando suavemente de proa a los demás y con la furia
suficiente como para resistir cualquier viento del oeste
-claro que te doy la razón aunque eso es triste-
y tendrás días deliciosamente largos dulces pulposos con gritos
secretos y vértigos y resurrecciones que hará a los paseantes
detenerse con estupor al verte
y entremedio se deslizarán las noches cada vez más radiantes
y en ellas seguirás soñando con los ángeles vestidos de amaranto
que te besarán los labios con pudor en las noches
y tú ya no serás la doncella que los príncipes olvidan sino la mujer
activa del siglo veinte que se bebe el café a las seis de la
mañana y a quien el vecino desea
y de pronto llorarás en los rincones porque sientes que la rueda
gira demasiado vertiginosamente
y leerás más aprisa y comerás el patopekinés casi sin ganas
y te vestirás con los modelos más atroces que es posible imaginar
y sentirás que hubo algo en el camino que olvidaste y que pasó
desapercibido o tal vez volando a demasiada altura
y mientras tratas de recordar lo que fue con la sangre más delgada
y una niebla grumosa invadiendo los vidrios

los pájaros emigrarán los parques se pondrán más solitarios y un
remolino de alas negras caerá sobre tu piel como sobre un
túnel
y sentirás un pálido temblor detrás de las puertas
y las llaves se oxidarán en los territorios que has dominado por
costumbre
y un estremecimiento como un mensaje cifrado recorrerá tus huesos
desolados por la larga espera...

Mientras tanto sigue hablando con esa lengua extraña que hace huir
despavoridos a los traficantes
cúbrete con los años prohibidos y entenebrece tu cabello para que
nadie pueda devorarlo
ignora el poder de la gente que nos vigila como empleados de circo
llénate la frente de presagios y reinos transparentes para que un
día puedas echar a volar con un destello nuevo
pon a correr el minutero de la memoria permanente para que el
nombre de las cosas se fije de una vez y para siempre

entonces
sólo entonces
cuando el árbol sea árbol la risa risa el hombre sol la mujer tierra
y las imágenes un modo de vivir

permanecerás en la luz y en la sombra del mismo modo que
habitan los sonidos.

DESPUES DE UN LARGO VIAJE

No es que en este país el orden sentimental haya perdido su fiereza
ni que las nieves hayan disuelto estas minúsculas historias agrupadas
a golpes de memoria

No es que los castillos medievales hacia el sur hayan quedado desiertos
ni que los caballeros feudales insulten a las doncellas al margen de
su propio sueño

no es en fin que nosotros ciudadanos del mundo y dueños de un país
inexistente

no respetemos la magia tímida de estos gigantes rubios
su manera de pedir las cosas que es casi un castigo
esos perros que revolotean como palomas por las casas alfombradas
esa discusión que casi nunca comienza
ese olvido de las siluetas del viento

De todo este tiempo

es decir, de todo este aire que ha circulado libremente de un lado a
otro de mi cuerpo en estos años

o te engañas y en realidad

hemos sido palabras, raíces, sentimientos que se enredaron al azar
en los espejos

lo que haya sido (por último paisaje de tarjeta postal, charco, moneda)
lo que haya sido, digo

esta alacena líquida que se pierde como un salto monstruoso en
nuestras noches

nos ha traído a esta ocupación de caminantes acosados
a este miedo de estar consumiendo luna a luna sus tesoros

¿O no tuvimos nada?

¿O todos esos vértigos no fueron sino fósiles y engaños?

En esta tierra la gente descansa en los veranos y se encierra en
invierno

los niños nacen para ser felices

las grietas se cierran con grandes bloques de cemento

y uno se hunde en un idioma donde lo bello es algo exótico

No es eso

De todo este tiempo

que he tratado de conservar bajo llave en los papeles

(tú dirás que no es cierto, la mano, el tacto, el labio)

aunque sabemos los minutos se rompen y no hay pasta que los pegue

y todavía de esa arena cayéndose, de esa hoguera incendiándose

me pregunto, de esa vida aguándose y blanqueándose

si lo que queda servirá para ir agrandando esta cita

para ir ajustando estas piedras, estas transparencias enterradas

si lo que queda de nosotros bastará

para cargar en las espaldas esta cifra enorme de porvenir

que nos espera

como después de un largo viaje.

De ESCRITO PARA UN LUGAR DE REUNION

IV

1981-1982

Aquí, los lectores reducidos cada vez más por la figuración icónica y el espectáculo puro, se encogen de hombros y sueñan con computadores estelares. El escritor aislado entre la editorial y el público, autoreferente o endiosado por un fugaz **best-seller**, pero no **best-written**, fluctúa de gurú de la tribu a mantecato de su jungla. Allí, sonámbulos buscadores de alcheringas, auscultamos las huellas desaparecidas, siempre regresantes, unidos y entusiasmados por una causa innombrable, por un aquelarre inusitado y tortuoso, tal vez estéril.

FERVOR DE REGESANTE

Había pasado el tiempo

Las estrellas susurraban en mi oído y el timón

se movía sin compás desde el fondo del mar pacífico como siempre

La hebra de la memoria corría como minuterio encima de las solapas

y las azafatas acarreaban el mal y el bien desde el fondo del avión

Una luna fugaz estremecía la conciencia

cargada de presagios y tú todavía como un fresco damasquino

El rito de los paisajes La rueda de los caminos

donde siempre esperas más Agárrote de frente historia

o de costado No nos pongamos cursis

los poetas también mueren en sus camas

Ante mis ojos (y los tuyos) el paraíso y nueva extremadura

tal vez habría que decir Se descorrió el velo de la aurora

y la ciudad apareció resplandeciente

Pero para que mentirnos

si la realidad supera la tradición

Una ciudad triste como todas con nublado y esmog

Eso sí el aeropuerto es digno de contarse

entre las sátiras más divertidas Una escalofriante lista de maletas

con sus respectivos guardadores Una red de miradas desconfiadas
Un sigilo tedioso en medio del furor de las voces Además
usted empieza a pagar como en cualquier puto corrompido país
(no cualquiera en fin)

Volviendo a la lírica He dicho historia Tú me comprendes
No te rías Tus borbotones me contagian Adorábamos la ciudad
de estatuillas y parques amarillentos
¿Qué pasa con los rincones? Hablando de exportaciones
sólo nos va quedando la estación mapocho y la calle londres
Pero no nos metamos en la megalomanía de los gobernantes
Usted no entenderá esta oscuridad de mi corazón Las cosas
son y no son en este mundo Luciérnagas y murciélagos esa es la vida
No hay otro modo de explicar lo inexplicable
No hay otro modo le digo

¿Me escucha?

Hilacha tras hilacha los recuerdos País de maravillas
sueño del vino viajero Crepúsculo
de los navegantes y de los aprendices del relámpago
De los aciagos perdedores Tú también recuerdas
una ola golpeando tu silueta de ondina
Aullante galaxia salobre

Hace ya mucho tiempo esta espada esta sogá
empezó a fragmentarse Se desprendió de las persianas
Se desmoronó con las primeras lluvias de noviembre
hizo un hueco callado en las cortinas
entró por tus ventanas abiertas
Uno está aquí en verdad y a veces está allí
en ningún sitio exacto o en todos a la vez
Lo que sea La derrota El pantano

El jolgorio de ver de nuevo los crucifijos de cristal
La sombra de la lumbre en las paredes
las estaciones quejándose en sus goznes
El ejercicio de la videncia en medio de la alameda
con su máscara de hambre El ojo que no ve
pero cantando se mueve entre la sangre y el fuego
Las multitudes arrastrando no se qué y el sucio sol
sin ocasión de envejecer como ellas
Boqueando por oxígeno
Exigiendo la tensa maravilla El despertado asombro
de crecer como el agua en medio de la vida

Me dices En esa trampa seguimos todavía
Descubro que tus mejillas han perdido la doncellez
Ni loco que fuera Ni por error Estás allí
Basta con el abismo Un país cansado no se suicida
Gira retrocede o avanza
Se hace espacio natural Amamanta sus cordilleras y sus mares
con sus fracasos Y sus huesos de piedra permanecen
¿Permanecen? Corazón corazón Vago sonámbulo en este oficio ciego
¿La extrañeza es un mito? Pasea en ahumada caracolea en
providencia
hamburguesa en burgerín importa en manhattan importers
escribe versos en inglés en el daily newspaper
ya que sólo in gold we trust
hablo de cosas que existen etcétera

Así es este ir y venir de encantamiento a desencanto
Si te quedas hermosa ahí estamos Por último salgamos del miedo
Guiñémosle los dos ojos a la muerte y agreguemos los párpados
Rearmemos esta locura

Hagamos moverse las montañas
Ensalemos los regimientos Desertemos los uniformes
Vaciemos las llanuras en la plaza de armas de santiago
Esfumemos los discursos de septiembre Desliguemos
los operativos y corramos las cuadernas de los barcos
hacia la edad media Cubramos de sombra la cabeza del director
supremo de una vez y para siempre
Redimamos las madrugadas de todos los campos de chile
porque dios no es la última palabra

Recordemos
que la mudanza sea de marfil
y las sentencias vuelen en oleaje

Para que el viaje no haya sido en vano.

CUANDO ACABE ESTA GUERRA

Cuando acabe esta guerra
juramos que nos darán ganas de correr y de volar
la oscuridad, de sacar este perro en las solapas
que no nos deja respirar,
de tirarnos de rodillas escupiendo tierra santa
y acémilas de estrellas entre los párpados,
de mojarnos las sienes para que la fiebre
no nos dilate el mundo, de iniciar el diálogo
y sin apretar los dientes,
sólo dejando que la vida se descuelgue como una hoja
de nuestros pies cansados.

Cuando acabe esta guerra
nos beberemos la sangre de todas las heridas,
el hilo el laberinto de estos países,
el pliegue de ilusiones que tuvimos a los veinte,
las cadencias isotéricas de heráclito, el fuego
de tus labios, los clichés literarios;
cuando acabe esta guerra
me cruzaré de manos y pies
en medio de la buhardilla atónita de huesos,
te pondré las espaldas alartijadas de leyendas,

romperé mi pipa mordida por tus besos
contra la llovizna y me declararé de nuevo
ciudadano de ese país inexacto.

Cuando acabe esta guerra
me dedicaré a todos los oficios archivados
en mis placeres:
recogedor de musgos, calafatero, ladrón de prostitutas,
buhonero y saqueador de iglesias de provincia,
poeta de primera categoría en la alcheringa,
micrósafo, arlequín de cortesanías impúberes,
bestiario artesanal, buda y cagliostro,
recolector de la historia final del universo,
apátrida tonante, curaguilla y amante,
amante y más amante
de ese sol silencioso solemne
sátrapa y sátiro.

Cuando acabe esta guerra
(¿cuándo acabe?)
empezaremos a preguntar
si de verdad habitamos cantones de cemento
si como caballeros naturales estuvimos durante largo tiempo,
de verdad, morando en lo instantáneo;
si para qué pusimos tantas balas y nos clausuramos
el deseo con la metafísica, si para qué en fin
con esa ingenuidad que nos hizo famosos,
nos declaramos tan videntes, tan dueños de la mística,
tan estrictamente rítmicos, fanfárricos,
alucinados.

De PAISES COMO PUENTES
Y ADIZOS

Con estos mismos adjetivos
empezaremos de verdad
a preguntar y a preguntar
si cuando acabe esta guerra (cuando acabe)
la pregunta aún tiene sentido.

V

1983-1985

Puerto de encuentro entre el norte negro y el sur blanco.
Puerto que permite el andar y el descansar, que se abra
y cierre a puerta de llegadas y deserciones, entre
victorias de mundo casi opuestas. Construye la ciudad
en tierra agria o vive en charcos y delirios.
Búsqueda de una identidad que sea fricción la
memoria con su ruta implacable. ¿Y la pócrisis?

De PAISES COMO PUENTES LEVADIZOS

V

1983-1985

Punto de encuentro entre el norte anglo y el sur latino.
Puente que permite el andar y el desandar, que se abre
y cierra a punta de llegadas y desencuentros, entre
visiones de mundo casi opuestas. Construir la ciudad
en tierra ajena o vivir ex-céntrico y delirante.
Búsqueda de una identidad que nos fracciona la
memoria con su resta implacable. ¿Y la princesa?

II 32 VISITAS DE MI MADRE I

La primera vez viniste en primavera
vivíamos en la casa de tres pisos
con manuel y la carmen
francisco no había nacido todavía
y los italianos cosechaban las uvas
de los patios traseros
dejando acidarse el aire con ese fermento
repugnante de los vinos de ontario

tú te maravillabas de la suavidad esponjosa
de los quesos de holanda
del calor que te aplastaba al porche
y al zumbido de abejas enfiestadas con las flores
tejías incansable esas chalecas coloridas
que a sebastián le fastidiaba ponerse
(tan gringo él que prefería un cortavientos liviano)
y rumoreabas con el viento tu lenguaje de palabras inmóviles
y gestos hieráticos
mientras en la zona oscura nuestra conciencia
volvía una y otra vez al horroroso país
de donde no quisimos salir nunca.

EXPERIENCIA CANADIENSE II

Indicaciones de mirarse al espejo con la barba
raleando en las mejillas, los ojos hundidos
y entreverados a la ebanistería de los muebles.
Una súbita inclinación a volver más temprano,
un tangible cansancio en medio de la tinta
que va dejando en la caoba sus marcas polvorientas.

Las explicaciones están de más por ahora
y el tiempo abunda en las habitaciones desiertas
donde un gesto sigue cansadamente a otro, donde
las páginas se tornan amarillas y los libros
esconden su rostro verdadero tras las ventanas
de la memoria.

¿Qué puede uno saber ya en esos rasgos
dolientes, en todas esas voces que han llenado tu oído
en estos años? ¿Qué puede uno saber si el aire
se mantiene tibio y suave con su tono escarlata,
si la muerte es como un gesto borroso en un carnet
de direcciones, si los dos nos seguimos cayendo
como hace la comida de un tenedor tembloroso?

En este escritorio lleno de marcas húmedas

se acumulan las cartas y los poemas
como un bosque de palabras reunidas por el amor.
De todos estos años se te quedan pegados los deseos
que siempre son eternos: tus hijos que se llenan
de sonidos, esa cadena de parques soleados, un temblor
de caminos, el quehacer de la casa cada día,
y los años, uno tras otro, habitando cada hendidura
de nuestros cuerpos, con su color implacable.

Y de ésto estamos hechos: de horas grávidas y secas.
De la mujer que pasa resbalando sin ojos y de la otra,
entera en el ardor de hacerse cada día su mirada;
de esta mano que recorre la madera y recuerda
los hechos fatigados sin la carga que los hizo sublime
en los poemas, de esa imprecisa fotografía familiar
que perdura en los almuerzos y prosigue en los sueños,
de estos amigos que se nublan en un quehacer
de cajones secretos. De esta substancia enorme
de la alegría y la tristeza.

Ya viene el día en que estos anaqueles se vaciarán
mientras aguardan los camiones, en que nuestros nombres
se borrarán de las libretas y los registros municipales,
en que nuestras puertas y llaves desaparecerán en el olvido,
en que nuestro polvo y nuestra suma de sigilos
y hasta la manera de meternos el uno dentro del otro,
se convertirán en una pura posibilidad del pasado
y en que se buscará en cada rajadura
la huella de nuestros pasos perdidos.

Pero ¿qué puede uno saber? En este escritorio
lleno de páginas que crecen y se caen como dientes gastados,
los poemas seguirán escribiéndose y las viejas imágenes

EXPERIENCIA CANADIENSE II

moviéndose en el aire,
llenando celdas de silencio, cartapacios,
la huella de una cara en el envés de la luna,
las voces resonando en el hogar, saturando las escaleras
con su fervor y removiendo las sábanas
de estos diez años, aún tibios, aún
estremecidos, todavía
incendiándose
en el calor del acto

MEMORIA INFIEL

Lo que llamamos amor o muerte, libertad o destino
¿no se llama catástrofe, no se llama hecatombe?

Octavio Paz

Yo voy sacando las hojas para que el musgo se deshiele
y los muslos se agolpen en mi boca como abejas rancias;
una escala de siluetas alrededor de mis manos hinchándose
de cielo, fango, cierzo; amontonando llaves con una saña
curvada alrededor de las lenguas del sol, óptica que se nubla,
ojos que despavoridos se asen a una garganta como si el rayo
nos partiera los huesos agarrados a un acto que se hace mundo
en pedazos, orillas, centros, I can't find you el mismo
oleaje, pero la rutina precipitándose en claves fixer des vertiges
acumular los gestos estirar las bocas sintiendo el jugo diferente,
la incitación más fuerte y los dientes columpiándose en todas
las madrigueras con otras cifras que había que inventar
alargándose o insistiendo o simplemente dejando que todo
se nombrara de nuevo
labio por labio mundo por tierra.

Dices que te molesta mi ternura y te sacas las escamas
y los manojos de clepsidras de un solo manotazo
resecando tu fuego en las pupilas; dices que sí a todo,
ocurramente torcida hacia adentro, usada, maltrecha
y oliendo a sangre en el límite del asombro,
sabbath de miracles con tu figura de anguila

MEMORIA INFELIZ

como un trigal calcinado en el granizo, encendida
en el lecho vertiginoso, desgajado tu vientre del tiempo,
poniéndote a beber en los agujeros de mi cuerpo,
recurriendo a las argucias de los murciélagos y las arañas,
que tejen redes con repliegues ávidos en las sombras
más benignas. ¿En dónde estamos? te pregunto,
mientras mi angustia pulida por el espanto se agiganta
entre las estrías de sangre que me quemán la espalda y el sexo
y tú ya no contestas porque tu ferocidad culmina en un éxtasis
que acaba por poblar el instante centelleante
y las iluminaciones recubren la piel y se meten por los párpados
como cientos de dagas y moluscos
saliendo y entrando del uno y del otro,
girando en un centro fijo y desapareciendo en la precariedad
de ese equilibrio que comienza ya a derrumbarse
en un horizonte cuyos límites ¿meses? ¿siglos? se mortalizan
cuando me dices conteniendo la risa cuanto me odias
por este minúsculo placer y luego cierras los ojos
y envuelves tus pezones de cera entre las garras
echando a volar con un silbido tenue vago quejumbroso
¿un graznido un llamado? y me quedo hablando en sueños
con los miembros consumidos en las aguas muertas del amor,

Me repliego sobre mí mismo. El amor: esa palabra
latiguda y lamosa, crispada y antigua; llave de hermafroditas
y dialéctica de la antipragmática. Te lo juro
que la he visto saltar de tu patio al mío.

Knife and river cutting the angel in all possessions.

El narrador: ese animal fabuloso y torpe de nuestras vidas
why stop now? descubre la luz que pasa entre los huecos,
la mueve con los dedos y la proyecta al futuro
hasta que desaparece en otros horizontes.

TANGO SENTIMENTAL O ULTIMO ENCUENTRO EN LA TABERNA DEL REY

Este sentido terco de la fugacidad
de nuestras razones

Everybody in Toronto knows that I love you
but nobody believes it, I said
con la mano cubriéndome de máscaras. Besides you know?
mascando el idioma con sobresalto
en la humedad del vaso, la boca un poco ácida
y el ademán de beber como un escudo.

La miro de soslayo, sonriendo, como vertiendo un chiste
en la atmósfera saturada de neblina. Ella desaparece
detrás de la cortina de humo y luego imperturbable
culmina el gesto de apretar la brizna de pasto azulado.
Busco efectos laterales que hagan olvidar las palabras.
Anoche soñé que te decía que todos sabían que te amaba,
repetí en una lengua más familiar. Los italianos
de la mesa trasera bostezan sus últimas cervezas.
Tú recoges los ojos para no morirte de risa
mientras tu dedo recorre el aro cuadrulado
de la oreja izquierda, buscando el calor exacto.
Yo medito sobre las posibilidades de morder el lóbulo libre
y la fantasía me hace desviar la vista con humildad.
Y además no es sólo eso, repito, sin saber que decir.
El barman trae dos botellas de cerveza molson y su tintineo

contrasta con el sudor de mi frente y mis manos.
En el fondo el televisor gigante relumbra con las corazas
de los soldados del hockey que la mayoría de los comensales
aplaude distraídamente. Trato de recordar.
He aquí como sucedió todo:

Yo era una especie de pájaro sombrío,
una lúgubre imagen tercermundista, un bebedor
empedernido de arsénico. Tú, la femme fatal sin melodramas,
dispuesta a repensar el papel de la mujer canadiense.
Creo que miento, se trata más bien de descifrar sentimientos
banales y en el medio ir haciéndose el huequito de entusiasmo
para asaltarla con la palabra justa.

I would like to mean I love you really
y no solamente ese desparpajo de monedas en el taxímetro,
quiero decir, como los griegos desgranaban su cultura,
así, del mismo modo, amor, amistad, ternura, histeria,
búsqueda carnal y ritual y toda esa baratija
que nuestra retórica cultiva mirando su propia ceniza dispersa.
Repito ahora casi con la nostalgia de lo dicho
y perdido en el pasado: Everybody in Toronto,
pero descubro el perla gris de sus ojos y me alerto,
quietamente arrinconado en mi silla, la cerveza
en la diestra, el tambor de los dedos
y la sonrisa cada vez más estúpida en el centro.
Ahora los zapatos se me han llenado de horripilantes
hormigas que me castigan los dedos con un canibalismo incontrolable.
Prefiero que no hables y sigas consumiendo el Gitanes
para que el silencio se te convierta en una caja fuerte sin cerradura.
Tomo un poco de tabaco y lo masco para mostrar mi seguridad.
¿A quién? No me creo ni la historia del pájaro.
I mean love, you know. Romantic faces, lost eyes,

happiness in the skin and the brain,
pero sé que no me crees y no es raro dado el momento
que nos ha tocado. Debajo de la mesa
mi mano busca a tientas su propia soledad.
Mi risa de guanaco se vuelve a congelar
como por enésima vez. Un dinosaurio
escupe fuego desde el fondo de la sala
y me escalofrían sus insinuaciones malévolas.
Estólido, hierático como una esfinge provinciana
finteo con la verba azulada de mis sentimientos.
I believe in love and friendship, the same thing,
el grito de la naranjada filosófica en los griegos,
el asalto a las ciudadelas de troya por un amor
utópico, el grito de los combatientes derribando
las murallas de jericó con su delirio de patriarcas.

Esta catarata de carnes llameando que me traiciona
a cada instante. Tal vez debería disfrazarme de murciélago
y meterme en alguna de tus pesadillas. Tal vez
debería convertirme en la letra A de tu primera palabra.
Tal vez debería. Pero tú abrasas otro cigarrillo
en segundos y el ópalo luminoso de tu ojo izquierdo
me convierte de nuevo en estatua. Mis estocadas
sentimentales se van desintegrando en el aire
sin tocar ningún corazón ávido de pasión, sin inflamar
ninguna doncella, sin destruir ningún dragón.
En el fondo los jugadores de la pantalla se inmovilizan
porque el juego ha terminado. Las parejas de enamorados
se levantan, hacen una reverencia y se van. Lo italianos
enrollan su amasijo de interjecciones en las bolsas de comida
y se abrigan con él en su camino de regreso.
El barman mueve sillas y hace chocar vasos cerca de nosotros.
Nuestros ojos se oscurecen con un miedo sin médula que nos agrieta

las palabras y los gestos. Un remolino de algas nos envuelve
por tiempo inmemorial como si los osarios de la espera
se hicieran interminables. La mano, el labio, el ojo,
la vibración de la carne, el grito de la mejilla, la raíz
de las vértebras idénticas, las ilusiones líquidas del tacto,
las alondras del cabello, las hogueras de la lengua,
buscan su hueco en el instante we speak fragments
that will never become together este deseo inconmensurable
de partir la ternura para verla por dentro
everybody in Toronto y compartir su secreto know that
pero gira demasiado vertiginosamente I love you
tal vez volando a demasiada altura love you
un estremecimiento como un mensaje cifrado
recorrerá tus huesos desolados love
un remolino de alas negras
caerá sobre tu piel.

Nos levantamos dejando los vasos vacíos
y organizando las mismas palabras amables de siempre.
El barman recoge los vasos y borra con el paño
las manchas de cerveza.
Afuera el aire suave y la sombra de los árboles
te esfuman la memoria, como es costumbre.

De BURNING BRIDGES

VI

1986-1987

Esta es la historia que el fuego va borrando en la memoria. Esta es la casa vacía hecha de lenguas de cordero. Arder y arder en la memoria que se inventa, hablar y hablar quemando la memoria.

DE LA HISTORIA DE TU PAIS

In this country you can say what you like
because no one will listen to you anyway...

Margaret Atwood

En cuanto empiezas a pegarlas te das cuenta
de los vacíos, la memoria no se aminora por ello,
las estalactitas de la sangre no se evaporan
y el tupido enronchamiento de las espaldas
persevera en abrir los poros y hacer añicos
los preceptos morales; sin embargo
persistes, buscas explicaciones, te idilias
con las palabras que puntualmente acuden
a la cita, aunque algunas flaquean:
el hombre agoniza con un proyectil en el cráneo
-proyectil por ejemplo-, en cambio
ella está tendida de espaldas mientras la violan,
te detienes morosamente en los adjetivos, saltas
por los adverbios, brincando de dolor, los participios,
despanzurrada, agrietada, contraída, obscenamente
marcas los sonidos con una letanía de pozos
que se fueran pudriendo a la intemperie, el silencio
de los desaparecidos, la disolución del poema
en la pura deconstrucción formal, el ritual
de la piel calcada por el hierro,
la palabra agitada en la destreza con que se practica
el arte de la tortura.

Te das cuenta en cuanto empiezas que no puedes,
que la historia no sale de las desolladuras,
de los rostros pintados en la niebla,
de los bigotes rancios del cliché;
te das cuenta que no puedes describir los enterrados,
que no puedes salvarlos, que la palabra -por qué-
que la palabra -quién- de todas maneras
no será escuchada, no servirá de perdón ni de lamento,
-rebaño de metáforas en el mar de la lengua-
te das cuenta que la memoria es cóncava, convexa, reversible,
que el dolor exacto a las tres de la mañana
entre botas relucientes y cabellos descolorándose
no será jamás un poema o un amuleto intelectual,
sino la pura y desangrante materia del instante
abriéndose a la muerte.

De la historia de tu país
te das cuenta que no sirve el poema
descarnado, el asunto se marchita, el hambre
se migajea en las pupilas abruptas, las balas
recobran su metafórica belleza, los pistoleros de opereta
se mimetizan, el texto no inventa nada
y la realidad sigue relumbrando como una copia
contrahecha de la vida.

Este poema no puede ser escrito.

Este poema no puede salvarme
de la alucinatoria permanencia de las cosas,
de las invenciones de la historia
de mi país.

POEMAS INEDITOS

VII

1988

Tiritando hasta que los goznes internos giren para
dejar entrar lo que retorna y empezar a sonreír.

FINAL DEL JUEGO

En primer plano
el rostro carmesí, el ojo en llamas,
la cólera arrugando los párpados,
un brazo levantándose en el ademán
de lanzar los objetos

(Toma interior)

Sorbo mi café con gesto impasible
Alzo un brazo para que no me hieras la cara.
Reclino la cabeza mirando de soslayo, inmutable
anuncio mi entereza,
mi disfraz de vivir los géneros desde otro lado.

(Sensaciones)

Tu estrella parda silueteando mi faz.
Tu reto detrás del muslo amenazante,
la estela del café mordiendo mis rodillas
indefensas.

Cómo te amo en esta faltriquera de gestos
que me construyo con los dedos
y la torcedura de la boca,

en estos latigazos de sílabas que te desbajan,
con este rictus de odio que te solitaria el futuro.

Cómo te deseo
la piel que se escurre en el pliegue,
el ombligo que se yergue en su oscuridad
protestando.

(Visiones)

la pupila aún sujetando la luz del pasado,
esa piel que se hincha con el pudor
de la insolencia,
ese vientre desplazándose en el tiempo.

Se tarda tantos años en descubrir que uno
está muerto.

(Toma interior)

Mi mirada lasciva ya pura mordedura,
mi ternura sujeta a las necesidades del momento,
mi pura sobrevivencia.
¿Puede el nudo que fue atado
llegar a desatarse?

(Mirada exterior)

Irreconocible,
miras de soslayo tu propio porvenir
en esa mesa junto a la taza de té (café)
fría.

Enunciado:

había un deseo antiguo de fulgir,
como los venaditos en el bosque
o la taza de cumpleaños en la alacena,
había un deseo de amanecer perfectos.

Otros enunciados:

Si tomamos la dirección opuesta,
sabremos que nunca empezamos nada realmente
serio

o por lo menos prometedor.

Nuestra memoria bloqueada

por una escena conyugal no prevista.

(Toma interior)

No me queda otra cosa

que ver crecer los días,

este estremecimiento momentáneo

en un cuarto vacío.

(Plano del espectador)

Aún espera conjurar un acto de valor

un momento de alivio, aún espera que la salves.

(Plano del actor)

Pero como reconstruir la historia.

No hay memoria sino sólo fantasmas,

palabras y elecciones que siempre son erradas.

(Plano del narrador)

Aún espera lo irreal o lo fútil,

el gesto insano que la rodee

como la cordillera y la alegría,

que lo torcido se enderece

y la falange de la mano

se convierta en un signo de amor

yo:

no existe dirección que lleve

al punto de partida,

mi discurso es sólo el sentido del impulso:
la rueda ciega que nos degrada y aflige.

(Otro narrador)

Ya ni siquiera mira,
deshila el acto de destejer su propio afecto
sobre el otro.

yo/desgarrado:

soy el mismo atareado en el resentimiento
(el cuerpo relajado la mente en blanco)
molesto ansioso he soslayado todos los puentes

(proyecto solamente una luz vacilante)

sin remordimientos ni lamentaciones

(reconstruye su ausencia como una leyenda)

creo que nunca hubo nadie allí

(mirando por la ventana viendo un paisaje distinto)

Que nunca hubo nadie allí

En primer plano

una página atiborrada de signos

el vidrio apenas rozado

por un deseo sin raíces

un rostro carmesí un ojo en llamas

un brazo levantándose en el aire

un objeto zumbando

un cuchillo en el agua

detenido en su estela

nunca hubo nadie

POEMA DE LA BIEN CASADA

Debe empezar los preparativos con la anticipación precisa, la bien
casada,
para que la piel se acostumbre al tacto
y los huesos no se desmoronen en el momento crucial.
Además, debe dorar sus párpados al sol. Así podrá iluminar horas
arriba,
las aguas vulnerables de la cotidianidad
antes de entrar en la ronda nupcial: mirar los astros
con holgura, como si la curva del horizonte se ciñera
a sus cabellos y le cerrara los llantos salvajes.

Que me perdonen las mal casadas, pero la bien casada
debe caminar hacia el cetro como danzando
o con un traje de celofán púrpura
apenas trenzado sobre los hombros; debe tomar el color más
delgado
entre el anochecer y el tercer grito de la aurora;
debe tener algo de tulipán o de verso de Perse,
debe moverse de repente como si estuviera inmóvil
y acarrear por lo menos un jirón de nube en la risa.

Es importante que la bien casada viva su vida
agarrada como un pájaro a la orilla de su amor, tranquila y trágica.

Su comienzo debe ser bello e inesperado, ansioso y pródigo en matices,

como película de Tarkowski o beso de 38 estelas. En las fiestas debe sonreír apenas, con una expresión gótica o romana, ser una esfinge capaz de provocar quemaduras de varios grados, izar la vista levemente hacia el mástil de sus interlocutores, dejando caer la barbilla con un sentido dramático y tenue, más cerca de la telenovela que de la realidad.

De más está decir que debe transformarse en fiera sin apagar las cinco velas que seguirán correteando por sus pupilas enrojecidas

varios días después. ¡Ah! Y la bien casada no debe olvidar el aire más bien desgarbado de las tardes, cuando los invitados se aburren

y hay que impresionarlos con la actitud mental adecuada.

El casamiento debe ser lo más corto posible: así la bien casada podrá desprender rápidamente sus amarras con cierta maldad inocente,

echando en saco roto los consejos.

Gravísimo es el problema de los amigos, pero de ellos no hay que preocuparse.

Lo importante es su presencia en la historia y la poética excrecencia que dejarán al irse.

Que la bien casada se cuide de andar sola después de la apoteosis porque un rancio perfume la seguirá mañana y noche, hasta que la duermevela le dé una lírica indicación de los males que la aguardan

y se rodee de ajos contra el mal de ojo.

Lo mismo sobre el cariño y las caricias al azar, son desaconsejables. Cada cosa debe tener su sino y su fragancia, hasta los vagos deseos y los sonidos.

En eso la bien casada debe ser inflexible: no abrirse a las corrientes,
más bien fermentar hasta ahogarse en una sola.

Por último: sea como un río sin puentes que se abre y cierra,
sea la tierra prometida y dure
hasta que todos los poros se recubran de corrupción y lozanía.

Con esa combustión, la bien casada, no dejará jamás de atravesar
el invisible muro de la indiferencia
que el tiempo nos depara (a la bien casada y a mí),
para hacernos medianamente felices
con su incalculable imperfección.

EL ANGEL PREGUNTA

Y al preguntarme si te quiero se me vienen imperfectos los
arboles, la irreflexiva forma de asirte en las
mañanas,
los verbos hablar y llorar, las nupcias casuales de un día de
febrero.

Quizás asombrado de haber llegado hasta aquí con mi piel de
conejo y este alquiler tan caro,
corrigiendo la existencia como quien borrona siluetas demasiado
póstumas en el agua de los ríos,
reflexionando tarde, casi por costumbre, porque el hombre y la
mujer son esta huella digital en la memoria,
asimilando los fracasos, como quien se mueve al azar en los espejos,
tu sangre virgen como una carta en mi boca para siempre oxidada
(considera tu vida como una de las bellas artes y críticala a medias),
todo eso con la sucia tristeza de tu enunciado:
te ofrezco sólo excusas de sobremesa, palabras parecidas al
arrepentimiento,
un no te culpo, quiero decirte que lo único que quiero, amar es una
manera de decir que uno está siempre dentro, etc.
y fue a causa de tantos labios que perdí la forma de nombrar
y no hay semántica que me traiga al acaso ni al por qué,
ni siquiera la simple forma de pronunciar tu risa a la deriva.

Tratamos de comprender la reunión no sintética, el escamoteo de las

piernas y los brazos, el puro asirse al vértigo,
el rehacer una vez más este pelo que se vuelca en las almohadas y
abre en dos el cielo.

Te doy razones o trato de aprender, pero mi vida es un oído apretado
contra la corriente,
una vez de pasada acerté la profecía y me fui fabricando tu cuerpo
con un alarido,
entonces las primeras flores, la llegada que no justifica el camino
este lamer el verbo reflexivo;
me he sentido culpable del goce rencoroso, avergonzado de seguir
vivo como haciéndole trampas al límite
y en las mañanas seguirás intacta a pesar de tu furia de boabab.

Tal vez se trata de una persiana cerrada por la cual los vidrios te
desangran o una lágrima rodando tu inacabado mensaje,
tal vez del puro sonido de una palabrota, la vida no vale nada o el
ruido de la muerte que hace clic en las cloacas,
el sueño falso al cruzar un patio, el borbotón de la pólvora sin fuego,
el ruido del sol debajo de tu piel desnuda.

Te deseo lasciva como vaticinio de angustia, ganosa de volar,
resucitada a la deriva de una tarde de lunes,
tu te quiero y mi respuesta son el amplio azar de la llama dulzona
entre los labios,
mi conciencia te adorna por el lado adentro de los ojos
desolado por tu ausencia intransitiva,
tratando de comprender una vez más las sogas cartesianas
con el típico gesto de poeta melancólico frente a la mar que no existe

y al preguntarme si me quieres, me respondo con tu imperfecta
pregunta que te anticipa el génesis
y todo mi mal cálculo va a parar al medio de este deseo
deslumbrante

de agarrarte cronológica, espacial, innúmera,
y vulnerado contestar ardiente
con el fonema de mi vida testaruda.

INDICE

| | |
|---|----|
| De HISTORIAS DEL REINO VIGILADO (1981) | |
| I (1964-1967)..... | 9 |
| Las sombras de los árboles siguen creciendo..... | 11 |
| La otra mirada..... | 14 |
| II (1968-1973)..... | 21 |
| Las ciudades errantes..... | 23 |
| Viaje..... | 27 |
| Antimito..... | 31 |
| III (1973- 1980)..... | 37 |
| En el país del silencio..... | 39 |
| Especialistas en literatura y balística..... | 43 |
| Ondina..... | 45 |
| De Tríptico | |
| 1. La Leyenda..... | 48 |
| 3. El Vaticinio..... | 52 |
| Después de un largo viaje..... | 55 |
| De ESCRITO PARA UN LUGAR De REUNION (1983) | |
| IV (1981- 1982)..... | 59 |
| Fervor de regresante..... | 61 |
| Cuando acabe esta guerra..... | 65 |
| De PAISES COMO PUENTES LEVADIZOS (1986) | |
| V (1983- 1985)..... | 69 |
| Visitas de mi madre I..... | 71 |
| Experiencia canadiense II..... | 72 |
| Memoria infiel..... | 75 |
| Tango sentimental o último encuentro en la taberna del rey..... | 77 |

| | |
|--------------------------------|----|
| De BURNING BRIDGES (1987) | |
| VI (1986-1987)..... | 83 |
| De la historia de tu país..... | 85 |

POEMAS INEDITOS

INDICE

| | |
|------------------------------|----|
| VII (1988)..... | 89 |
| Final del juego..... | 91 |
| Poema de la bien casada..... | 95 |
| El ángel pregunta..... | 98 |

| | |
|-------|--|
| | 1 (1984-1987) |
| | Las sonatas de los árboles típicos cecotecados |
| | Las sonatas |
| | II (1988-1987) |
| | Las sonatas cecotecados |
| | Yago |
| | Alfonso |
| | III (1973-1980) |
| | En el país del silencio |
| | Espectáculos en historias y historias |
| | Ordin |
| | En Tránsito |
| | I. La cruzada |
| | 2. El Vainoso |
| | Después de un largo viaje |
| | DE LOS CRISTO PARA LOS ELGAR DE NEUNION (1983) |
| | IV (1987-1985) |
| | Por un de regente |
| | Cuando sepa esta guerra |
| | DE PAISES COMO PUNTES LEVADIZOS (1986) |
| | V (1983-1987) |
| | Vistas de mi madre I |
| | Experiencia canadiense II |
| | Memoria infantil |
| | Tango sentimental o último encuentro en la taberna del rey |

91730

bnch

11(383-39)

1988

c.1

AAFI 4623

...NING BRIDGES (1967).....

... (1988)..... 89

Final del juego..... 91

Poesía de la bien catada..... 95

El ángel pregunta..... 98

ESTE LIBRO SE TER-
MINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES
GRAFICOS MONO-
GRAPH OFFSET, EN
SERRANO 523 TELE-
FONO 384918, EN EL
MES DE MAYO DE
1989.

BIBLIOTECA NACIONAL
 DEPTO. CENTRO NAC. DE PROCESOS TECNICOS

DL D
 Ca Co

8 JUN. 1989

SECC. CHILENA

The background is a vibrant orange with a fine, fibrous texture. A network of darker red lines crisscrosses the surface, creating irregular, cell-like patterns. In the upper left quadrant, there is a small, abstract shape composed of yellow and red segments, resembling a stylized insect or a piece of organic matter.

ellos recorren las estrechas callejuelas de sus ciudades
sepulcrales
aullando de furor o riendo de tristeza
mientras el polvo las cubre para siempre
las ciudades bajan las velas y anclan en cualquier lugar
del tiempo
mientras el polvo las cubre para siempre...